

## Viaje del tiempo

### LA MASACRE DE KATYN

**Darío Valencia Restrepo**

[www.valenciad.com](http://www.valenciad.com)

El pasado 28 de abril fueron publicados, gracias a una autorización del presidente ruso Medvedev, algunos archivos secretos que ponen de presente la decisión del liderazgo soviético que llevó a la masacre en 1940 de alrededor de 22.000 oficiales, policías y guardias polacos, de los cuales 4.400 oficiales fueron asesinados en un bosque de la población rusa de Katyn, cercana a la ciudad de Smolensk. En un documento de cuatro páginas enviado a Stalin, el jefe de la criminal NKVD, Lavrenti Beria, propone “examinar rápidamente el empleo de los más fuertes medios de castigo: los disparos mortales”. Aparece allí la firma de Stalin. En otro documento del 5 de marzo de 1940 puede verse la resolución del politburó soviético que autoriza la masacre de los prisioneros de guerra polacos. Resulta increíble que durante 50 años el Kremlin sostuviera que los culpables de la monstruosidad habían sido los nazis. Fue en 1990 cuando Mikhail Gorbachov reconoció la responsabilidad de los dirigentes moscovitas, lo cual se confirma ahora con la reciente noticia que apareció en Times Online. Por esos mismos años se llevó a cabo la brutal represión nazi con el fin de erradicar la cultura polaca mediante la ejecución masiva de intelectuales, la deportación de ciudadanos y su sustitución por asentamiento de alemanes, y el envío de judíos polacos a campos de exterminio como Auschwitz y Treblinka. ¿Qué antecedentes tienen estos execrables hechos?

En agosto de 1939 Hitler y Stalin concluyeron un pacto de no agresión que incluía un protocolo secreto para dividir a Polonia según los intereses de dirigentes alemanes y soviéticos. Hitler tenía en sus planes utilizar el territorio polaco como base para lo que sería su futura invasión de la Unión Soviética, en tanto que los bolcheviques habían visto a Polonia como una nación de burgueses y terratenientes que se oponían a la extensión de su revolución a Occidente, así como un eventual trampolín para invasiones a su territorio. Aquella partición de Polonia, la cuarta de la historia, sería un factor decisivo para el comienzo de la Segunda Guerra Mundial pues a partir del 1 de septiembre de aquel año una invasión del ejército nazi derrotó rápidamente al ejército polaco, mientras que el siguiente 17 de septiembre el ejército soviético iniciaría su propia invasión por el oriente.

Como consecuencia del Tratado de Versalles, firmado en 1919 al término de la Primera Guerra Mundial, Polonia recibió la mayor parte del sector prusiano, lo cual fue seguido de serias disputas territoriales de aquella con la Rusia soviética que condujeron en 1920 a una guerra entre los dos países. La decisiva derrota del ejército rojo en la batalla del río Vístula permitió mayores ampliaciones de la frontera polaca mediante el Tratado de Riga en 1921 (el “Tratado del bandido”, lo llamaría Lenin) y en cierta medida puso fin al sueño bolchevique de la revolución mundial. Estos acontecimientos acentuaron los viejos antagonismos entre las dos naciones, al punto de que un congreso del partido comunista consideró a Polonia como “el instrumento y la vanguardia del imperialismo occidental”. Como Stalin nunca olvidaría la amarga derrota, máxime que a ella contribuyó con una desacertada decisión estratégica cuando era comisario del frente

sudoccidental, persiguió a los prisioneros políticos repatriados a la URSS, la mayoría de los cuales era de origen judío, y acogió la espantosa propuesta de Beria.

Katyn se ha convertido en un símbolo de las atrocidades cometidas contra el pueblo polaco. Precisamente, el presidente polaco Lech Kaczynski y sus acompañantes fallecieron en un reciente accidente aéreo cuando se dirigían a conmemorar los 70 años de la masacre de Katyn y no pudieron aterrizar en el aeropuerto de Smolensk. Varios libros se han escrito sobre estos graves acontecimientos, y el gran director polaco Andrzej Wajda realizó al respecto en 2007 una extraordinaria película, con música del distinguido compositor polaco Krzysztof Penderecki, la cual empieza el 17 de septiembre del fatídico año 1940 cuando dos grandes grupos de gentes se encuentran en la mitad de un puente; unos huyen de la invasión alemana y los otros de la invasión soviética. El padre de Wajda fue víctima de los disparos en aquel bosque y su cadáver enterrado junto a otros en una fosa común.

El desastre aéreo mencionado parece estar promoviendo un acercamiento entre los pueblos de Polonia y Rusia, tal como pudo verse en las comunes manifestaciones de dolor ante la pérdida por segunda vez en los mismos sitios de una parte significativa de la élite polaca. La apertura de archivos de que se habló puede ser un deseo, por parte de las autoridades del Kremlin, de establecer la verdad como base para una reconciliación entre las dos naciones. Habría que agregar un hecho sin precedentes: el pasado 25 de abril uno de los principales canales de la televisión rusa emitió la mencionada película de Wajda.

Pero Katyn también es una muestra del terror del régimen estalinista que contó con silencios y complicidades cuando tenían lugar las sangrientas purgas políticas, los ultrajantes juicios de Moscú seguidos de múltiples ejecuciones, los campos de concentración que Aleksandr Solzhenitsyn describe en su obra "Archipiélago Gulag" y los desplazamientos forzados de grupos nacionales o étnicos (entre ellos las minorías polacas). Muchos partidos políticos y personajes no denunciaron y más bien toleraron hechos repudiables o, lo que es peor, los consideraron necesarios para establecer el nuevo orden. Ahora es fácil abominar de dicho régimen, tal cual lo hace casi todo el mundo, pero ya parece ser, como dicen en inglés, "too late and too little".

Periódico El Mundo  
Medellín, Colombia, 4 de mayo de 2010